



Elecciones y política migratoria en Estados Unidos

FERNANDO SEPÚLVEDA AMOR

Director del Observatorio de la Migración.

El proceso electoral en Estados Unidos presenta un cambio radical en el ánimo del electorado estadounidense por el desplome impresionante de las plataformas sostenidas en los últimos ocho años por la administración del presidente Bush y del Partido Republicano en relación con las guerras en Irak y Afganistán, y la política económica, las que han tenido un impacto considerable en la recesión que está viviendo Estados Unidos y que se reflejan a nivel mundial con efectos altamente negativos en los niveles de bienestar de los ciudadanos estadounidenses por la quiebra del sistema financiero, la crisis hipotecaria, el alto costo de los energéticos y de los alimentos, así como por la elevación del costo de la atención médica, entre otros. Todo ello se refleja en la disminución del crédito, la reducción de las actividades productivas, el desempleo, el aumento de la población no asegurada en salud, para mencionar lo que indudablemente tendrá consecuencias en el plano electoral.

A unas semanas de la elección presidencial en Estados Unidos conviene hacer un análisis de las posiciones de ambos en materia internacional, en aspectos de política interna que tengan una incidencia en México, y en relación con la política de inmigración que impacte la situación de las comunidades y de los emigrantes mexicanos en ese país.

El ejercicio de la prospectiva no es un acto de adivinación; es producto del análisis de la información disponible y de la aplicación de la razón y del buen juicio para intentar discernir los acontecimientos a futuro. En este caso, con base en los datos publicados en diversos medios trataremos de anticipar los posibles resultados de la elección estadounidense en noviembre próximo y sus eventuales efectos en la política migratoria de EU y sus repercusiones en México.

En una elección que parecía muy cerrada, el colapso del sistema financiero en EU probablemente

definirá el resultado final de los comicios a favor del senador Barack Obama. A la fecha, diversas encuestas de opinión lo ubican de 8 a 9 puntos por arriba de Mc Cain en el electorado general, y Obama se encuentra con mayor número de delegados en el Colegio Electoral.¹ Los últimos sondeos colocan al senador Obama en el primer lugar en la mayoría de los estados clave: Florida, Minnesota, Missouri, Nevada, Virginia, Ohio y Pennsylvania.²

De acuerdo con el Pew Hispanic Center, los avances del senador Obama se deben principalmente al resultado del primer debate televisado, en el que el candidato demócrata obtuvo una calificación del público considerada como excelente; la confianza que inspira para resolver la crisis financiera, y el efecto negativo de la selección de Sarah Palin como compañera de fórmula en la vicepresidencia del senador Mc Cain, independientemente de la percepción de los votantes de que Obama representa un cambio de rumbo en la política de Estados Unidos a nivel internacional en Irak y Afganistán, así como en la defensa de los ciudadanos (Main Street) en contra de los intereses de las grandes corporaciones (Wall Street).

Las fallas en la campaña del senador Mc Cain, un héroe de la guerra de Vietnam y un político independiente de la línea central del Partido Republicano, además de ser conocido por sus acercamientos con la bancada demócrata para el avance de propuestas de ley, pueden aducirse a que por alcanzar la candidatura republicana se vió obligado a contradecir muchas de sus posiciones anteriores, cambio de piel que le valió la desconfianza de los grupos ultraconservadores republicanos que no confiaban en su transformación, por una parte, y por otra, la percepción del electorado general de este cambio que no favoreció su figura de integridad ideológica.

Una segunda cuestión ha sido su apoyo indiscriminado a las políticas del presidente Bush a partir



de 2004, un cambio no bien visto después de la acre competencia por la candidatura republicana en 2000 entre Bush y Mc Cain, y el efecto consecuente de asociación de las políticas fallidas de esta administración, que en este momento arrastran hacia abajo la campaña republicana, con un índice de aprobación para Bush de 23 por ciento.

Por último, John Mc Cain no demostró buen juicio político al seleccionar en la vicepresidencia a la gobernadora de Alaska, Sarah Palin, una figura que el 51% de la población de Estados Unidos considera sin las aptitudes necesarias para ocupar eventualmente la presidencia, en el caso que tuviera que sustituir a Mc Cain, un hombre de 72 años de edad.³ El cálculo erróneo de que las mujeres partidarias de la senadora Hillary Clinton se volcarían hacia los republicanos es un acto de aventurerismo político que le resultará muy caro a Mc Cain, más allá de la frivolidad de seleccionar a su compañera por sus cualidades mediáticas, y no por su solidez política.

Habría que considerar, además, la ironía de haber construido la campaña republicana en contra de Obama con base en su inexperiencia en asuntos internos y de política exterior, y el haber seleccionado a Sarah Palin con una trayectoria política limitada a la alcaldía de una pequeña localidad en Alaska, y luego la gubernatura de ese estado a partir de hace un año y medio. No de menor importancia son los cuestionamientos éticos de la legislatura del estado por abuso de autoridad debido al despido de funcionarios por la negativa de despedir a su ex cuñado a causa de conflictos familiares por la custodia de su sobrino.⁴

El debate sostenido el 2 de octubre pasado entre el senador Biden y la gobernadora Palin no ayudó mucho a los republicanos; un sondeo de la cadena CNN entre el público estadounidense dio la victoria a Biden (51%) frente a Palin (36%).

Aunque indudablemente el factor racial tendrá un impacto negativo en la elección, lo que de acuerdo con una encuesta realizada por la Universidad de Stanford reduciría en un 6% de los votos demócratas por razones de su raza, la economía, a final de cuentas, definirá la elección; 51% de la población estadounidense considera que la economía es el tema más importante, de acuerdo con una encuesta del *Washington Post/ABC*, y considera a Obama mejor capacitado en el manejo de los temas

económicos en una proporción de 50%, contra 43% de Mc Cain, y como agente del cambio al primero con 53, frente al 39% del segundo.

El cambio de estrategia anunciado por el equipo de campaña de Mc Cain volviéndola más agresiva y concentrándose en los ataques personales por las relaciones en el pasado de Obama con personajes acusados de terrorismo (Bill Ayers del grupo Weather Underground, y Tony Rezko, condenado por fraude e intento de corrupción), revelan la desesperación en el campo republicano para reducir la brecha en las preferencias electorales, volcándose en las campañas negativas e intentando desviar la atención de los temas económicos en donde Mc Cain tiene desventaja, pero alejándose, a su vez, de la promesa de Mc Cain de conducir una campaña sin ataques personales, lo que repercutirá a final de cuentas en la imagen limpia y honesta de Mc Cain.

Es difícil asegurar con certidumbre quién va a resultar ganador en la contienda presidencial, aunque las tendencias apuntan a favorecer para estas fechas al candidato demócrata. Sin embargo, quien resulte triunfador tendrá ante sí una de las más difíciles y complicadas tareas en la historia de Estados Unidos.

Las plataformas electorales sobre inmigración

Las plataformas electorales de los partidos demócrata y republicano tienen posiciones radicalmente diferentes en materia de inmigración. A pesar de que durante las campañas ambos candidatos se refirieron constantemente a las fallas del sistema de inmigración actual, en las respectivas convenciones abordaron el tema de manera superficial, sin ahondar mayormente en las políticas migratorias que planterían de llegar a la presidencia.

Se esperaba que el tema de la inmigración ilegal sería uno de los aspectos centrales de la campaña republicana, asociado a los temas de seguridad nacional y el cumplimiento de las leyes; en realidad, a lo largo de las campañas ambos partidos y sus candidatos eludieron tocar esta cuestión por sus efectos divisivos y sus elevados contenidos emocionales, procurando al mismo tiempo no enajenar a los votantes conservadores opuestos a la legalización de la estancia de los inmigrantes indocumentados y a los trabajadores y sindicatos que sienten que los migrantes extranjeros abaten los salarios y les quitan



los puestos de trabajo, y por otro lado, no distanciarse del electorado hispano que pudiera ser clave en la elección de noviembre.

No obstante, se observa una posición del Partido Demócrata más cercana a las aspiraciones de regularización migratoria de los trabajadores sin documentos, que la del Partido Republicano, el que claramente expresa en su plataforma que se opone terminantemente a la llamada “amnistía” migratoria, considerando que es un grave riesgo permitir que millones de personas no identificadas entren y permanezcan en el país, así como a la negativa para la expedición de licencias de conducir, el otorgamiento de becas estatales para la educación superior y los beneficios públicos y servicios sociales a los inmigrantes ilegales –y también a los inmigrantes legales con estancia menor a cinco años. Por otra parte, reafirma su apoyo al aumento de la seguridad en la frontera, la construcción del muro fronterizo, al igual que las medidas para combatir la contratación de trabajadores indocumentados.

La plataforma del partido demócrata señala específicamente su apoyo a la aprobación de una reforma migratoria integral y la ubica en el capítulo de “Renovación de comunidades americanas” –estadounidenses–, a diferencia de la del Partido Republicano que la sitúa dentro del capítulo de seguridad nacional.

En la plataforma demócrata no se hace mención al muro fronterizo; se apoya la emisión de un mayor número de visas familiares y para trabajadores extranjeros necesarios en el mercado laboral, y lo más importante, apoya el proceso para obtener la residencia legal de los inmigrantes indocumentados mediante el pago de una multa, el pago de impuestos y el aprendizaje del inglés.

Las pocas alusiones al tema de la inmigración por parte de los candidatos no permite contar con una idea clara de sus posturas sobre el tema. El senador Mc Cain promovió la promulgación de leyes migratorias a nivel bipartidista con el senador Edward Kennedy que incluían la regularización de los doce millones de migrantes indocumentados en el país, que lamentablemente fue rechazada, pero como consecuencia de ello le ocasionó la animadversión de los grupos conservadores de su partido, por lo que se vió obligado a dar marcha atrás para alcanzar la nomenclatura republicana.

Por su parte, el senador Obama ha expresado, en el marco de una entrevista de la cadena televisiva hispana Univisión, que se requiere contar con una reforma migratoria completa, una fuerte seguridad fronteriza, el castigo a empresas que se aprovechan de los trabajadores indocumentados, así como su oposición a las redadas en contra de los migrantes indocumentados. Pero al mismo tiempo enfatiza su intención de revisar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte con base en lo que él considera la pérdida de fuentes de trabajo en Estados Unidos y la necesidad de incluir en el Tratado el cumplimiento de los derechos laborales y la conservación ambiental de igual forma que las empresas estadounidenses; se declara partidario del libre comercio, pero al mismo tiempo señala que estos tratados favorezcan igualmente a los trabajadores, y no sólo a las compañías y a los mercados. Reiteró su compromiso de proporcionar una vía hacia la ciudadanía para los migrantes indocumentados que les permita, con el tiempo, alcanzar una posición en Estados Unidos.

Sin embargo, habrá que tener presente y no olvidar la mención en su discurso de aceptación sobre “los empleadores que socavaron los salarios de los trabajadores estadounidenses al contratar a trabajadores ilegales”. En una época de recesión económica podrá más adelante significar el despido de importantes núcleos de migrantes mexicanos. El espíritu del proteccionismo flota en el ambiente de Washington.

En este caso particular, no puede dejarse de lado el análisis de las posiciones del senador Biden, candidato demócrata a la vicepresidencia, por las probabilidades de que éste sea un factor en las decisiones de política internacional, dado su paso al frente de los comités de Relaciones Exteriores, el Judicial y el de las Drogas en el Senado, así como por sus vínculos con los sindicatos y su cercanía con la clase trabajadora y la población blanca de clase media, lo que eventualmente pudiera definir posiciones de política interna con respecto a la inmigración ilegal y los trabajadores extranjeros.

Joseph Biden ha sido un crítico feroz de México, país que considera tiene un sistema corrupto, con una enorme desigualdad en la distribución de la riqueza –factor de emigración–, una democracia “anticuada”, un sistema social que en realidad es una quimera, y un régimen inexistente. Ha sido



uno de los principales impulsores de la revisión del Tratado de Libre Comercio en materia laboral y medio ambiente que ahora Obama ha adoptado, y uno de los más acendrados críticos de México en materia de narcotráfico y de la inmigración ilegal.

Durante su fallido intento para alcanzar la candidatura demócrata a la presidencia declaró que de llegar a la Casa Blanca “enfrentaría a Felipe Calderón cara a cara para dejar muy en claro al presidente mexicano que si quieren contar con nuestra cooperación en una serie de asuntos en el futuro, tendrían que cumplir con sus obligaciones y demostrarme que él y su gobierno son capaces de tratar mejor a sus ciudadanos para que no se sientan forzados a cruzar la frontera únicamente para alimentar a sus hijos y brindarles bienestar... impulsados por los bajos salarios y la falta de dinero en México”. En otra ocasión señaló que en la presidencia “impondría mayores restricciones en la frontera, con muros más fuertes e impenetrables”, considerando que “México se ha convertido en un problema para nosotros”.⁵

Será interesante saber cuál podría ser el papel de Biden como vicepresidente, y su influencia en las decisiones de política exterior. Tradicionalmente, el puesto de vicepresidente no ha tenido mayor relevancia en el pasado, a excepción de esta última administración en donde Cheney ha tenido una actuación preponderante. Posiblemente Biden fue seleccionado sólo por su capacidad de atraer votos de sectores ajenos a la candidatura de Obama, y por sus antecedentes en materia internacional y de seguridad, áreas en las que el senador por Illinois carece de experiencia. La eventualidad de que llegue al Departamento de Estado el gobernador de Nuevo Mexico, Bill Richardson –de madre mexicana– permite avizorar un cambio importante en la dirección de la política exterior de Estados Unidos en general, y particularmente en relación con México.

No obstante lo anterior, las cuestiones internas emergentes ocuparán necesariamente la atención inmediata del nuevo gobierno, lo que hará pasar a segundo plano la relación con México y Latinoamérica, así como la reforma migratoria; por ello será necesario delinear las acciones por parte de las autoridades mexicanas para enfrentar la reducción de puestos de trabajo para los migrantes de México en Estados Unidos, el incremento de los flujos de regreso de la población migrante como consecuencia

de lo anterior y a causa de las deportaciones, así como la disminución de las remesas de dinero que los trabajadores migrantes envían a nuestro país.

Repercusiones en México

Independientemente de las políticas migratorias en Estados Unidos, el solo efecto de la recesión económica tendrá consecuencias en el empleo de los trabajadores migrantes. Funcionarios de las secretarías de Hacienda, Trabajo, Economía, Gobernación y Desarrollo Social han declarado en el sentido que esta crisis no nos afectará negativamente y que se calcula el retorno de Estados Unidos de 200 mil emigrantes mexicanos en este año, y una disminución de las remesas de dinero de aproximadamente 700 millones de dólares.

Este cálculo parece muy conservador, considerando simplemente que la industria de la construcción, una de las más afectadas por la crisis hipotecaria, empleó en 2006 cerca de 1.7 millones de trabajadores migrantes mexicanos, de los cuales perdieron en 2007 su empleo 152 mil –que representan aproximadamente el 9% del total. Dentro de las otras áreas, en el sector manufacturero en ese mismo año se registraron 1.5 millones de empleos entre los migrantes mexicanos; en el sector transportes 787 mil empleos; en el de preparación de comida y servicio 877 mil empleos; y en el de mantenimiento y limpieza 1.1 millones. El total de empleos sumó en esa fecha 8.4 millones, de los cuales 7.7 fueron permanentes y 440 mil eventuales.⁶

No se conoce el método de cálculo empleado por las autoridades mexicanas para determinar el flujo de retorno de los migrantes a México, pero aplicando el mismo porcentaje de las pérdidas del empleo en la industria de la construcción, se podría alcanzar una cifra, en el transcurso de un año, cercana a los 750 mil trabajadores migrantes mexicanos de retorno a México, y una pérdida en el envío de remesas de 3 175 millones de dólares, calculados con base en el envío promedio mensual en la actualidad.

¿Cómo reaccionar ante la repatriación de un número tan significativo de compatriotas? El gobierno del estado de Zacatecas acaba de anunciar un programa especial para recibir a los migrantes que regresan por la crisis en Estados Unidos consistente en la integración escolar automática para los ni-



ños; la atención de familias migrantes en los servicios de salud del estado y su incorporación al Seguro Popular; recursos económicos para la obtención de microcréditos y empleos temporales, y detección de capacidades de trabajo en oficios y experiencias profesionales para incorporarlos a los empleos que genera la entidad.

A nivel nacional se requiere la creación de 1.2 millones de empleos anuales; en lo que va de la administración actual, en año y medio se han creado 827 mil empleos de acuerdo con el secretario de Trabajo, y la Secretaría de Hacienda estima se crearán 540 mil empleos en 2009; un déficit de 2.2 millones de empleos en tres años. El retorno de 750 mil mexicanos emigrantes puede romper el saco.

La recesión económica en Estados Unidos será prolongada. ¿Qué estamos haciendo para enfrentarla? Por lo pronto, preocupa la reducción de 100 millones de pesos (-2.5%) para la Secretaría de Relaciones Exteriores en la propuesta del Ejecutivo del presupuesto federal en 2009, cuando la situación exige aumentar los recursos en materia de protección consular.

- 1 *The Washington Post/ABC*: Obama 52%; Mc Cain 43%, 25 de septiembre de 2008; Gallup, encuesta diaria: Obama 46%; Mc Cain 46%, 26 de septiembre de 2008; Gallup, después del primer debate: Obama 50%; Mc Cain 42%, 30 de septiembre 2008; *New York Times/CBS*: Obama 49%; Mc Cain 40%, 1 de octubre de 2008.
- 2 Universidad de Quinnipac: 8 a 15 puntos de ventaja en Ohio, Florida y Pennsylvania.
- 3 Pew Hispanic Center.
- 4 Resulta interesante reproducir el editorial del *New York Times* sobre la selección de Sarah Palin a la vicepresidencia republicana: "Mc Cain hizo una elección altamente irresponsable que arruinó la imáagen que había creado de sí mismo, como un hombre honesto, responsable, maduro y experimentado, con principios y buen juicio. Fue un acto de cinismo increíble o de un mal juicio sorprendente".
- 5 Revista *Milenio*, periódico *El Universal* y fuentes de internet.
- 6 Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the US. Pew Hispanic Center, 2006.